

Manifestación Digital y Paro Nacional de 2021 en Colombia: Una mirada a partir de las Tendencias sobre la ciudad de Cali en Twitter (X)

Digital Manifestation and National Strike in Colombia: An Analysis of the 2021 Social Protest Through Twitter (X) Trends in the City of Cali

CLAUDIA BERMÚDEZ PEÑA*

JHON JAIME VELASCO**

JESICA ALEXANDRA VARGAS CHATE***

* Claudia Bermúdez Peña, Profesora titular de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle. Directora grupo de investigación “Sujetos y Acciones Colectivas” de la Universidad del Valle, Colombia. E-mail: claudia.bermudez@correounivalle.edu.co. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7313-9327>

Resumen

Este artículo analiza la manifestación digital durante el Paro Nacional en Colombia en 2021. Se centra en la dinámica desarrollada desde y en torno a la ciudad de Cali entre el 28 de abril y el 28 de junio, a través de las tendencias en (X). Se muestra cómo desde Cali, epicentro de la protesta física y la movilización en línea, se usó este servicio de red no solo para expresar opiniones, documentar y difundir acciones de protesta, sino para articular demandas sociales, visibilizar la respuesta estatal y fortalecer la resistencia mediante la participación conectiva de los usuarios. En este contexto, se libró una disputa por sentidos y significados, derivada en muchas ocasiones en confrontaciones de las que también participaron no humanos (bots y trolls), y en las que los algoritmos desempeñaron un papel en la formación del clima de opinión. La metodología fue cualitativa, interpretativa, incorporando elementos de la etnografía digital.

Palabras clave: manifestación digital, acción conectiva, redes sociodigitales, paro nacional en Colombia, etnografía digital.

** Jhon Jaime Velasco Arboleda, Profesor auxiliar de la Facultad de Educación y Pedagogía de la Universidad del Valle, miembro del Grupo de Investigación en Educación Popular de la Universidad del Valle, Colombia. E-mail: jhon.velasco.arboleda@correounivalle.edu.co. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3194-0583>

*** Jesica Alexandra Vargas Chate. Estudiante último año de Trabajo Social de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle, Colombia. Asistente de investigación en el grupo de “Sujetos y Acciones Colectivas”. E-mail: jesica.vargas@correounivalle.edu.co. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5078-5542>

Abstract

This article analyzes the digital manifestation during the National Strike in Colombia in 2021. It focuses on the dynamics developed from and around the city of Cali between April 28 and June 28, through trends on (X). The study highlights how Cali, the epicenter of both physical protest and online mobilization, utilized this network service not only to express opinions, document, and disseminate protest actions but also to articulate social demands, shed light on the state's response, and strengthen resistance through users' connective participation. In this context, a struggle for meanings and interpretations unfolded, often leading to confrontations involving humans and non-humans (bots and trolls), where algorithms played a significant role in shaping the climate of opinion. The methodology was qualitative and interpretive, incorporating elements of digital ethnography.

Key words: Digital manifestation, connective action, social networks, National Strike in Colombia, digital ethnography.

1. Introducción

El objetivo del artículo¹ es ofrecer un análisis de la manifestación digital ocurrida durante el paro nacional en Colombia en el 2021 y que tuvo como centro de la movilización a la ciudad de Cali. Examinamos específicamente las tendencias que durante el periodo del 28 de abril al 28 de junio fueron visibles a través de la

red sociodigital (X)², en y sobre Cali, dado el uso que se hizo de la misma para la expresión de opiniones, confrontación de ideas durante ese periodo de tiempo. El Paro Nacional generó una importante movilización digital, no obstante, ésta ha sido poco abordada en los estudios sobre ese proceso. Consideramos que abordar esta dimensión resulta relevante para comprender otras formas de organización, comunicación y lucha social en la era digital, tal como lo han mostrado los análisis de movimientos como la primavera árabe (2010-2012), el Occupy Wall Street (2011), el Black Lives Matter (2013), en América Latina el “Estallido social” en Chile (2019) y la movilización digital que desde los feminismos se han venido impulsando en las últimas décadas³, a la vez que permite comprender el papel de la manifestación digital en la configuración del discurso y la acción colectiva contemporánea.

Específicamente nos interesa mostrar el debate y la conversación pública que tuvo lugar. Se consideran las particularidades de dicha red en la que a través de recursos como las tendencias, los hashtags, las palabras clave, las menciones, permite identificar ejes temáticos sobre los cuales usuarios (nacionales y transnacionales), produjeron y publicaron sus propios contenidos y llamaron la atención.

¹ Este artículo es derivado de la investigación “La acción conectiva y estallido social en Cali durante el 2021: manifestaciones a través de Twitter”, financiado por la Convocatoria interna de la Universidad del Valle, Colombia (CI4427).

² Siguiendo a Pérez y Montoya Gastelum (2020), en este artículo decidimos usar el concepto de redes socio digitales en lugar de redes sociales porque se considera que estas últimas se establecen independientemente de las tecnologías. Además, la noción socio digital refuerza la intención de dar cuenta de los procesos de socialización que se dan entre quienes las utilizan, los significados y prácticas que se construyen alrededor de estas.

³ Si bien algunos estudios destacan el ciberactivismo feminista, nos interesa en este punto resaltar el performance “Un violador en tu camino”, promovido por el colectivo artístico chileno “Las tesis”, que tuvo impacto transnacional (Martin & Shaw 2021).

El artículo se estructura en cuatro apartados. En el primero, presentamos el contexto del paro nacional de 2021, explorando las tensiones, demandas y reivindicaciones que lo precedieron. Además, abordamos el debate teórico, enmarcando la discusión en torno a la acción colectiva y las particularidades que adquiere en entornos digitales, proponemos el concepto de manifestación digital como una categoría emergente. En el segundo apartado, analizamos las características de red sociodigital X y su relación con la manifestación digital. El tercer apartado se centra en el enfoque metodológico que sustenta nuestro análisis. Finalmente, discutimos los hallazgos, destacando las tendencias más visibles y ofreciendo un análisis que posiciona la manifestación digital como un elemento clave para comprender la acción colectiva contemporánea.

2. Manifestación Digital: La Ciudad de Cali como Epicentro del Paro Nacional

En 1999, Ayres publicó el artículo “De las calles a la internet”, en el que destacaba la transición de la protesta social con el uso de la internet y su influencia en la esfera política. En ese momento el movimiento zapatista fue reconocido como pionero en el uso de “nuevas tecnologías” para difundir sus ideas y fomentar la solidaridad global (Garrido y Halavais, 2003; Castells 2006; Gutiérrez 2016). Desde entonces, estos fenómenos de movilización en línea han recibido diversas denominaciones: ciberactivismo (McCaughay y Ayers 2003; Aguilar Forero 2017), activismo digital (Ayres 1999), hacktivismo (Gutiérrez 2016), acción conectiva (Bennett y Segerberg 2012), tecnopolítica (Toret 2013), movimientos sociales en red (Castells 2006, 2012), entre

otros. Estas categorías intentan dar cuenta de la emergencia de procesos mediados por tecnologías que acompañan la acción colectiva contemporánea. En efecto, movimientos sociales y ciudadanos han encontrado en la web una alternativa para realizar acciones innovadoras en el ámbito digital, como peticiones, firmas electrónicas, interacción directa entre usuarios en diferentes partes del mundo, y el desarrollo de sitios web alternativos. Mientras muchas de estas acciones están conectadas con organizaciones tradicionales, otras operan de manera independiente. Si bien estas innovaciones han perfilado otras formas de resistencia global también han puesto de relieve contradicciones en lo que respecta al cambio político y social. De hecho, Harindranath (2022) señala cómo en la India las tecnologías digitales han facilitado la consolidación en el poder de la derecha y no necesariamente de la resistencia.

En este artículo, reconocemos que, en términos generales, los conceptos resultan insuficientes para captar la totalidad de los procesos sociales. Sin embargo, más que una tarea semántica, es una oportunidad para reflexionar sobre las maneras en que la acción colectiva digital desafía categorías preexistentes.

En efecto, no se trata solo de describir procesos emergentes, sino también de interpretar las dinámicas de poder que atraviesan la acción colectiva en el entorno digital. Es así como, desde este lugar inacabado, titubeante, imperfecto para nombrar lo que más profundamente se mueve bajo las capas visibles (Reguillo, 2017; p.18): 18) y entendiendo que las categorías deben ser flexibles para comprender formas de acción colectiva que escapan a definiciones tradicionales, proponemos la categoría de

manifestación digital, para entender la dimensión digital de la protesta.

Entendemos la manifestación digital como un elemento “germinal” de la acción conectiva, y en ese sentido, asumimos que tanto la manifestación digital como las acciones conectivas son expresiones e innovaciones de la acción colectiva contemporánea.

La acción conectiva, concepto propuesto por Bennett y Segerberg (2012), describe un tipo de acción colectiva mediada por la tecnología. A diferencia de la acción colectiva tradicional, que generalmente requiere coordinación centralizada y afiliación formal a grupos u organizaciones, la acción conectiva se caracteriza por su descentralización y flexibilidad. Se basa en redes sociodigitales donde los individuos participan de manera personalizada y autónoma, desde marcos de acción personal. Se trata de una comunicación a gran escala mediante una interacción multimodal que integra enunciados plurisemánticos e interacciones verboicónicas, que facilitan la viralización y rápida difusión de las demandas de la movilización. También combinan medios en línea con actividades fuera de la red; participar en este contexto no exige adherirse a un marco ideológico común o a una estructura organizativa formal, pues lo que une a los participantes es el uso de plataformas digitales para compartir y amplificar contenidos que resuenan con sus valores y creencias personales. Es así como se sienten autoconvocados para intervenir a través de sus opiniones, sin necesidad de compartir exactamente los mismos objetivos de los demás. Las plataformas digitales facilitan una rápida difusión de mensajes y la movilización de recursos, extendiendo la acción más allá de límites geográficos y temporales.

La manifestación digital por su parte amplía las prácticas de acción colectiva y conectiva, configurando una dimensión que requiere de una exploración profunda para comprender las disputas y los elementos en juego en las protestas. En cierto sentido, el entorno digital refleja una parte de lo que sucede en las calles, creando así un correlato digital. En ese sentido, estas plataformas también son espacios donde se libran batallas simbólicas que atraviesan divisiones de clase, etnia, raza y género. Han (2022) señala que en estas posturas “transparentes”, los usuarios exponen sus posiciones mientras las lógicas algorítmicas y la big data moldean conductas y decisiones, incidiendo en el clima de opinión por debajo del umbral de la conciencia explícita.

Mientras la manifestación callejera implica la ocupación momentánea de la vía pública o de un espacio abierto con el fin de expresar opiniones políticas (Fillieule & Tartakowsky 2015), la manifestación digital puede entenderse como la ocupación momentánea, espontánea o no, de un espacio digital a través de servicios de redes sociodigitales. Esta ocupación puede incluir la participación de bots y trolls, en este sentido, afirmamos que la interacción entre humanos y no humanos es constitutiva de la manifestación digital, ya que estos actores automatizados contribuyen a configurar el flujo y alcance de los mensajes en el espacio sociodigital. Más allá de esta dinámica operativa, la manifestación digital refleja una disputa simbólica en la que la visibilización masiva de voces y de diferentes perspectivas intenta intervenir de manera directa en el clima de opinión. Sin embargo, esta lucha por el sentido, no está libre de tensiones, pues, como advierte Han (2022), las lógicas algorítmicas y la intervención de sistemas de big data permiten a

quienes controlan estas infraestructuras incidir sutilmente en comportamientos y percepciones colectivas, moldeando narrativas y estructuras de poder, lo que cuestiona la autenticidad y el control ciudadano en estos procesos, resaltando las contradicciones inherentes al uso de las plataformas digitales como espacios de resistencia.

Por otro lado, según Merino (2020), las protestas en América Latina durante el 2019 reflejaron un malestar social generalizado en la región. Aunque el descontento y la desigualdad social se erigieron como factores detonantes, las movilizaciones variaron en sus demandas: desde cuestionamientos a las élites y a la liberalización económica en Chile y Ecuador hasta la legitimidad política de sus dirigentes en Bolivia y Venezuela, mientras que países como Argentina y Uruguay experimentaron un “giro” hacia la derecha a través de procesos electorales (Merino 2020).

En Colombia, eventos como las movilizaciones estudiantiles de 2019 y las jornadas de protesta de 2020 sentaron las bases para el Paro Nacional de 2021. Así se destacaron:

1. El 10 de octubre de 2019, estudiantes universitarios convocaron una movilización nacional para exigir el cumplimiento de los acuerdos firmados en 2018, el desmantelamiento del Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad), además, expresaron rechazo a la corrupción en las universidades públicas. Esta movilización no solo fue masiva, sino que también logró unir a estudiantes de universidades públicas y privadas, siendo estos últimos particularmente activos en su organización, lo que resultó novedoso.

2. El 21 de noviembre de 2019, el Comité del Paro convocó a una gran movilización nacional que contó con el apoyo generalizado de diversos sectores. Las principales motivaciones incluyeron: (1) la propuesta de reforma aboral y pensional; (2) las privatizaciones y la creación de un holding financiero; (3) la corrupción; (4) la reforma tributaria; (5) la demanda de un salario mínimo digno; (6) el cumplimiento de acuerdos previamente pactados con estudiantes, indígenas, docentes y el sector agropecuario; y (7) la defensa del derecho a la protesta social.

La respuesta a esta movilización fue masiva y significativa, especialmente considerando que Colombia no había evidenciado una tradición de protesta comparable a la de otros países de la región, como Ecuador y Perú. Medios internacionales como la BBC de Londres calificaron este acontecimiento como histórico. Tres factores sustentaron esta valoración: (1) la magnitud de la respuesta, que movilizó tanto a gremios y sectores organizados como a actores no organizados, congregados en las calles; (2) la adopción del cacerolazo como un repertorio de acción, que permitió prolongar la protesta al final de la jornada desde los hogares; y (3) la realización de manifestaciones en ciudades consideradas bastiones del uribismo, como Medellín, tradicionalmente alineadas con posturas de extrema derecha (Pardo 2019).

El 21 de noviembre de 2019 se consolidó, como punto de inflexión, marcando el inicio de una serie de movilizaciones sostenidas que se extendieron hasta el 21 de febrero de 2020 en diversas ciudades del país, a pesar de la declaratoria de emergencia emitida por el gobierno a raíz de la pandemia. De hecho,

una nueva jornada de paro fue convocada para el 25 de marzo de 2020; sin embargo, para ese momento se había decretada emergencia sanitaria nacional por el COVID-19, por lo que, al no poder convocar a las calles, el Comité del Paro optó por convocar a un cacerolazo domiciliario a nivel nacional.

Cinco manifestaciones resultaron particularmente notables durante la pandemia. La primera, el 15 de junio de 2020, en respuesta a la acción desmedida de la policía contra la protesta social, así como por la corrupción durante la pandemia y el asesinato de líderes sociales. La segunda, el 15 de agosto en Cali, fue detonada por la trágica masacre de cinco niños afrocolombianos en el barrio Llano Verde. La tercera y la cuarta ocurrieron entre el 9 y el 21 de septiembre en Bogotá y se originaron como rechazo al uso excesivo de la fuerza policial, tras la muerte del ciudadano Javier Ordóñez, cuyo asesinato, capturado en video, evidenció prácticas de tortura. La quinta se dio en octubre, cuando la minga indígena se movilizó hacia Cali, exigiendo la presencia del presidente Iván Duque, quien se rehusó a reunirse con ellos, argumentando que no cedería a “presiones” y criticando la realización de movilizaciones durante el confinamiento.

El malestar social no solo se expresó en las calles, sino también en las plataformas digitales, como Twitter, Facebook, Instagram y TikTok, consolidando un correlato digital que amplificó las demandas sociales y las denuncias de incoherencias de la acción gubernamental, si se tiene en cuenta que se dieron en medio de las restricciones impuestas por el gobierno a raíz de la pandemia.

Durante el paro nacional, la ciudad de Cali se destacó como epicentro de la protesta,

ganando visibilidad tanto a nivel nacional como internacional a través de múltiples sectores, incluyendo medios de comunicación, analistas, actores gubernamentales, políticos y fuerzas de seguridad. Esta visibilidad se logró no solo por la magnitud de las movilizaciones, sino también por la circulación de contenido audiovisual generado desde las calles y compartido en redes sociodigitales, especialmente en (X). Eventos emblemáticos como la caída de la estatua de Sebastián de Belalcázar a manos de los indígenas Misak, los excesos de la fuerza pública, los ataques de civiles armados contra manifestantes, las detenciones policiales, y las transmisiones en vivo desde los puntos de protesta, captaron la atención de la opinión pública, reflejándose en las tendencias de (X), generando un amplio debate.

Aunque (X) no es la plataforma más usada en Colombia, diversos estudios destacan su capacidad para fomentar una acción reactiva y emocional que une a los usuarios de manera espontánea y personalizada. Este fenómeno amplía la participación en el ámbito de la comunicación política (Meneses, Martín del Campo y Rueda 2018) y revela elementos característicos de una lógica de acción conectiva (Bennett y Segerberg 2012).

3. La red sociodigital (X) como escenario para la manifestación digital

La red (X), anteriormente conocida como Twitter, se destaca como una plataforma en línea que facilita el intercambio de información en tiempo real a nivel global a través de mensajes breves conocidos como “tweets” o “trinos”. Estos mensajes se organizan en torno a temas de interés que configuran tendencias, permitiendo

una interacción dinámica y el intercambio de ideas entre los usuarios. Como parte de la web 2.0, (X) sobresale por su capacidad para promover la participación activa de los usuarios en la generación y gestión de contenido, así como en la creación de redes de conexión entre ellos (Parselis 2014).

Lanzada en Estados Unidos en 2006 como un servicio de microblogging, la plataforma inicialmente limitaba los mensajes a 140 caracteres, una restricción que se amplió a 280 caracteres en 2017, junto con la posibilidad de compartir contenido audiovisual. Desde su adquisición por Elon Musk en 2022, (X) ha enfrentado diversas controversias, incluyendo cambios en su nombre, un enfoque intensificado en la monetización y debates sobre la libertad de expresión y la gestión algorítmica (Forbes Colombia 2023; Gil, 2023; Terradillos 2022).

Entre las características distintivas de (X), se encuentran los hashtags (identificados con el símbolo #), los retweets (RT) y las menciones, que permiten la agrupación de temas, la réplica de mensajes y la invitación a otros usuarios a participar en la conversación. Uno de los asuntos que hace complejo el análisis es que los hashtags mezclan hechos con opiniones, combinando elementos de objetividad y subjetividad, (Papacharissi y Oliveira 2012). No obstante, destacamos la capacidad de los hashtags para construir comunidades efímeras y redes temporales de acción colectiva.

En términos generales, esta plataforma se utiliza para captar la atención sobre diversos temas, informar sobre eventos y sucesos en curso, e incluso convocar a acciones durante momentos de inestabilidad política, ya sea para demandas, reclamaciones o expresiones de solidaridad

(Papacharissi y Oliveira 2012). Se trata de una red interconectada de información que, aunque limitada a aquellos con acceso a Internet, representa una oportunidad significativa para los ciudadanos en varios aspectos. En primer lugar, ofrece la posibilidad de participar y expresar opiniones directamente a los actores políticos. En segundo lugar, permite informar sobre hechos observados en el contexto inmediato, con el objetivo de influir en la percepción pública de dichos sucesos. En tercer lugar, revela cómo las personas se perciben a sí mismas, sus interpretaciones sobre los demás y el entorno, y sus opiniones sobre los eventos en cuestión. Este flujo continuo de información en tiempo real fomenta la construcción colaborativa de la noticia a partir de experiencias subjetivas (Papacharissi y Oliveira 2012).

A través de (X), las historias se construyen de manera colaborativa por ciudadanos, con resonancia en diversos segmentos de la población. En este sentido, las élites mediáticas pasan a ocupar un rol periférico en el ecosistema comunicativo, siendo eclipsadas en muchas ocasiones por la diversidad de voces ciudadanas. La plataforma se configura como un espacio de diálogo amplio, donde convergen múltiples públicos y audiencias, facilitando el debate, el “choque” de opiniones, e incluso la polarización y la violencia verbal, reflejando así una variedad de marcos de acción personal. Como señala Giraldo (2022), (X) engloba un público heterogéneo que reúne a diversos actores sociales que, de otro modo, difícilmente interactuarían: desde cuentas institucionales hasta miembros de la élite política, periodistas, figuras públicas influyentes como artistas y celebridades, y ciudadanos comunes. Así, la red social cumple diversos propósitos en distintos niveles de compromiso.

Papacharissi y Olivieira (2012) al enfatizar en la subjetividad de los usuarios y su interacción con las lógicas algorítmicas, plantea que las cajas de resonancia y la polarización discursiva, limitan la diversidad de perspectivas en el debate público.

La popularidad alcanzada en X, medida en número de “likes” y seguidores, ofrece la posibilidad de llegar a una audiencia más amplia, que interactúa y reacciona a los contenidos compartidos (Nicasio Varea & Pérez Gabaldón 2021; Casero-Ripollés 2020).

Es importante señalar que el uso de este servicio de red conlleva riesgos significativos, como la propagación de desinformación, rumores, la rápida difusión de noticias falsas y la facilidad para promover discursos de odio y discriminación, lo que puede promover la exacerbación de la violencia. Además, al surgir la preocupación por quiénes tienen la capacidad de participar y generar contenido en esta plataforma, se evidencia cómo las desigualdades en el acceso a la información persisten incluso en los entornos digitales.

Los bots y trolls son actores clave en el ecosistema de (X), interviniendo de diversas maneras. Los bots, programas diseñados para realizar tareas automatizadas en línea, pueden ser utilizados para difundir información, amplificar ciertos mensajes, posicionar tendencias o silenciar otras. Su participación puede distorsionar el debate, complicando la diferenciación entre información auténtica y manipulada. Por otro lado, los trolls son usuarios humanos que buscan generar discordia y provocar respuestas emocionales mediante la publicación de contenido provocador o controversial. Su presencia contribuye a la

polarización del discurso y al deterioro del diálogo en (X). A menudo, los trolls se ocultan tras perfiles falsos, una opción que la plataforma permite, para expresar opiniones extremas o realizar ataques personales.

Una perspectiva crítica sobre estas dinámicas es necesaria para comprender cómo la convergencia entre bots, trolls y usuarios humanos afecta la percepción pública. Treré (2020 y Han (2022) argumentan que estas interacciones no solo amplifican narrativas específicas, sino que también consolidan estructuras de poder que moldean el discurso público, planteando desafíos éticos y políticos para las democracias contemporáneas.

Una área que requiere mayor exploración es la influencia de bots y trolls en la percepción pública de ciertos temas y la consecuente distorsión del discurso, poniendo en tela de juicio la integridad de la información en línea. De hecho, en los últimos años, ha surgido una creciente preocupación en torno a las llamadas “bodegas de trolls”, individuos coordinados, bajo identidades falsas que propagan desinformación, fomentan discordia y cuestionan la legitimidad de movimientos de protesta. Con frecuencia, estos actores son contratados para tales fines⁴.

⁴ En los últimos años, se ha acusado a diversos gobiernos de contratar “bodegas de trolls” para generar opiniones favorables a sus agendas. Una de las estrategias más notorias ha sido la empleada por Donald Trump, quien fue acusado de promover noticias falsas de manera intencionada. En julio de 2023, el Centro Latinoamericano de Investigación Periodística (CLIP) publicó una investigación titulada “Mercenarios Digitales”, donde se revela quiénes están detrás de estas “bodegas” y cómo operan en algunos países de América Latina, mostrando cómo utilizan las redes socio-digitales con fines precisos (CLIP 2023). De manera similar, Sobolev, (2019), presenta un análisis del comportamiento y el impacto de cientos de “trolls” pagados por el régimen de Vladimir Putin en Rusia, quienes supuestamente fueron empleados a finales de 2014 y principios de 2015 para dejar comentarios favorables al gobierno.

A pesar de estas limitaciones, el servicio de (X) es una herramienta importante para la investigación social en diversas disciplinas. En las ciencias sociales, se ha utilizado para estudiar fenómenos como el feminicidio, la discriminación y la violencia, así como el activismo digital (López Robles 2022; Mendes, Ringrose & Keller 2019). Estos estudios destacan cómo las plataformas digitales permiten visibilizar temas históricamente marginados, en particular aquellos relacionados con el feminismo y las luchas de género, lo que las convierte en espacios de resistencia simbólica y articulación colectiva. En el ámbito empresarial y de marketing, ha sido empleado para medir el impacto de productos en mercados específicos, (Restrepo Betancurt, García Henao, & Zapata Arboleda, 2020). En el campo educativo, ha facilitado el intercambio de conocimientos y la conexión entre profesionales a nivel global, especialmente en temas relacionados con la enseñanza y el aprendizaje universitario (Mariño, Segura y Paniagua 2020). En la esfera política, (X) se destaca como una plataforma crucial tanto para el análisis del discurso político como para el debate entre diferentes actores, conectando a ciudadanos, políticos y periodistas. Además, ha sido utilizada como un espacio para la manifestación digital, complementando las movilizaciones en las calles (Fernández 2018). Los recientes cambios en la administración de (X) presentan nuevos desafíos, particularmente en cuanto al acceso a datos y la autenticidad de las cuentas.

4. Metodología

La investigación adoptó una perspectiva cualitativa e interpretativa, incorporando elementos de la etnografía digital, llevada a cabo

durante y después del período de protestas de 2021⁵. Concebimos la etnografía digital como un ejercicio que reconoce la integración de los medios de comunicación y las tecnologías digitales en los mundos cotidianos de las personas, adoptando un enfoque que no se centra exclusivamente en los medios. En este sentido, reconocemos lo “intangible digital” y la interrelación entre elementos digitales, sensoriales, ambientales y materiales (Pink et al. 2019).

La etnografía digital, permite comprender cómo lo digital no solo opera como un entorno, sino también como un mediador de las prácticas culturales contemporáneas. Se caracteriza por su enfoque multisituado, integrando contextos tanto online como offline (Carral & Tuñón-Navarro 2020). Según Gómez-Cruz (2018), esta metodología cuestiona, incorpora y reflexiona sobre el papel de lo digital, como objeto de estudio y herramienta de investigación.

El estudio se centró en el Paro Nacional de 2021, examinando los patrones de actividad en la plataforma (X) durante el período comprendido entre el 28 de abril y el 28 de junio de 2021. Se clasificaron las publicaciones en (X) basándose en las tendencias, identificando a usuarios particularmente visibles y activos, que fueron entrevistados. Sin embargo, este artículo se focaliza en la manifestación digital reflejada en las tendencias observadas durante el período de análisis en la plataforma (X).

Es importante señalar que en el análisis reconocemos los sesgos algorítmicos y las

⁵ La investigación incluyó etnografía digital e identificación de usuarios más activos en la plataforma. De ahí se realizaron entrevistas a dichos usuarios, no obstante, en este artículo solo presentamos el análisis de tendencias. De la misma manera comprende una [publicación transmedia](#) a la que se puede acceder.

desigualdades en la participación digital. Sobre el tema, Couldry y Mejías (2019), plantean que la explotación de datos digitales refuerza estructuras de poder. En efecto, a partir de la pregunta, ¿cómo puede haber algo “colonial” en las relaciones cotidianas que tenemos con las aplicaciones y otros dispositivos que quieren nuestros datos? Exponen un doble argumento: uno sobre un colonialismo nuevo y chocante, cercano a casa; y, el orden social y económico que el colonialismo construye para el capitalismo.

El proceso de rastreo, organización y clasificación de las tendencias se desarrolló de la siguiente manera

4.1. Identificación de tendencias

La identificación de tendencias se realizó utilizando la plataforma Twitter-Trending, que permitió identificar las tendencias diarias durante el período analizado. La plataforma clasifica las tendencias en función de la duración en la que se mantuvieron y el volumen de publicaciones, priorizando el primero en su organización jerárquica. Se seleccionaron las tres principales tendencias diarias relacionadas con el Paro Nacional de 2021 y con la ciudad de Cali. En los días en que no se registraron tendencias específicas de Cali, se seleccionaron aquellas visibles a nivel nacional, considerando la interacción de usuarios en contextos relacionados. Este enfoque permitió construir un mapa temático de las narrativas más relevantes y su impacto en el espacio digital.

4.2. Organización de la información

La información recopilada se organizó en una matriz de excel que incluía la fecha, las

tendencias, la duración en tendencia y el número de tweets, lo que permitió agrupar seis ejes temáticos:

1. Tendencias relacionadas con el paro en general, es decir temas diversos sobre el paro.
2. Tendencias específicas de Cali, sobre hechos en la ciudad en el contexto del paro.
3. Tendencias sobre el respeto por la vida.
4. Tendencias sobre el ESMAD: Relacionadas con la actuación del Escuadrón Móvil Antidisturbios durante el paro.
5. Tendencias sobre figuras públicas y el gobierno: Análisis de opiniones generadas en Twitter de figuras públicas en relación con el paro.
6. Tendencias diarias del Paro Nacional: Etiquetas que marcan los días del paro.

Esta clasificación temática permitió identificar dispositivos discursivos recurrentes en la plataforma, lo que constituye una contribución significativa para la comprensión de las dinámicas de movilización digital.

El carácter informativo, de coordinación y gestión que caracteriza a (X) lo convierte en una herramienta importante para la manifestación digital (Meneses, Martín del Campo y Rueda 2018). Para algunos autores, el verdadero potencial de esta plataforma no radica en el número de usuarios, sino en su capacidad para generar tendencias, influir en los medios de comunicación y permitir a sus usuarios “participar de algún modo en la vida pública”, y más específicamente en el “despliegue de la acción política” (Bonilla Neira 2022). El uso de (X) en Colombia durante los años 2019, 2020 y 2021, según datos de la plataforma de marketing digital Hootsuite, se refleja en la tabla 1:

Tabla 1. Total, usuarios Twitter (X)

Año	Total Usuarios/as	% Población total
2019	3,2 millones	7,8%
2020	3,35 millones	8.1 %
2021	4,3 millones	8,4 %

Es importante destacar que este servicio restringe su uso a personas menores de 13 años. El aumento en el uso de (X) puede atribuirse a diversos factores, siendo la pandemia de 2020 el más significativo. Esta crisis no solo aceleró la apropiación de tecnologías digitales y redes sociodigitales como medios de comunicación alternativos ante el aislamiento, sino que también impactó profundamente a empresas, hogares y diversos sectores, como la educación, la salud, el comercio, la política, los gobiernos y, de manera relevante, las acciones colectivas y movimientos sociales, que son el foco de nuestro estudio.

5. Hallazgos: Tendencias sobre Cali durante el Paro Nacional

Durante el paro nacional, (X) se convirtió en una plataforma central para la organización y difusión de las protestas en la ciudad de Cali. Las tendencias relacionadas con la ciudad no solo reflejaron la magnitud del movimiento allí, sino que también actuaron como un medio para compartir información en tiempo real. Los hashtags más prominentes agruparon una variedad de contenidos desde reportes ciudadanos hasta transmisiones en vivo, lo que resalta el hecho que las plataformas digitales al ser utilizadas como herramientas para la

manifestación digital, funcionan no solo para informar, sino también para articular narrativas simbólicas que fortalecen las demandas de los movimientos sociales (Papacharissi y Olivieira 2012). Desde otra parte, los hashtags permiten estructurar comunidades efímeras que, aunque temporalmente conectadas, logran generar un impacto considerable en el discurso público.

En el cuadro 1 se muestran los hashtags y palabras clave agrupados bajo los ejes temáticos mencionados:

Durante el proceso de análisis, identificamos un total de 143 tendencias relacionadas con Cali que fueron visibles a nivel nacional, según la plataforma Twitter Trending, abarcando tanto hashtags como palabras clave. En el Cuadro #1, hemos resaltado en rojo las tendencias contrarias al paro, en verde aquellas que generaron polémica al respaldar o atacar el paro, y en negro las que apoyaron el paro. Es notable que, durante el período analizado, la mayoría de las tendencias más visibles fueron a favor del paro. Cabe destacar que algunas tendencias contrarias al paro fueron intervenidas por el movimiento digital K-Pop⁶, lo que alteró su

⁶ El movimiento digital K-pop, (Korean pop), originado en Corea del Sur, ha trascendido su influencia musical para convertirse en un actor significativo en movilizaciones sociales globales. Sus seguidores, conocidos como “fandoms”, son organizados y activos en plataformas digitales y en los últimos años han demostrado su capacidad para movilizarse en línea, no solo para apoyar a sus ídolos musicales, sino para respaldar causas sociales y políticas. Además, utilizan su presencia en las plataformas para desviar o amplificar ciertas narrativas. En el contexto del paro nacional en Colombia del 2021, estos “fandoms” mostraron su respaldo al paro a través de tendencias de (X), diluyendo la efectividad de tendencias contrarias mediante la publicación masiva de contenido relacionado con los K-pop. Este tipo de “intervención digital” muestra cómo los seguidores del K-pop pueden llegar a influir en movimientos y narrativas políticas, incluso a miles de kilómetros de distancia. La manera como operan es saturando tendencias con videos e imágenes de k-pop como una manera de “engaños” al algoritmo, lo que reduce la visibilidad de los mensajes originales asociados con la tendencia objetivo de ataque.

Cuadro 1. Tendencias Agrupadas en Ejes Temáticos

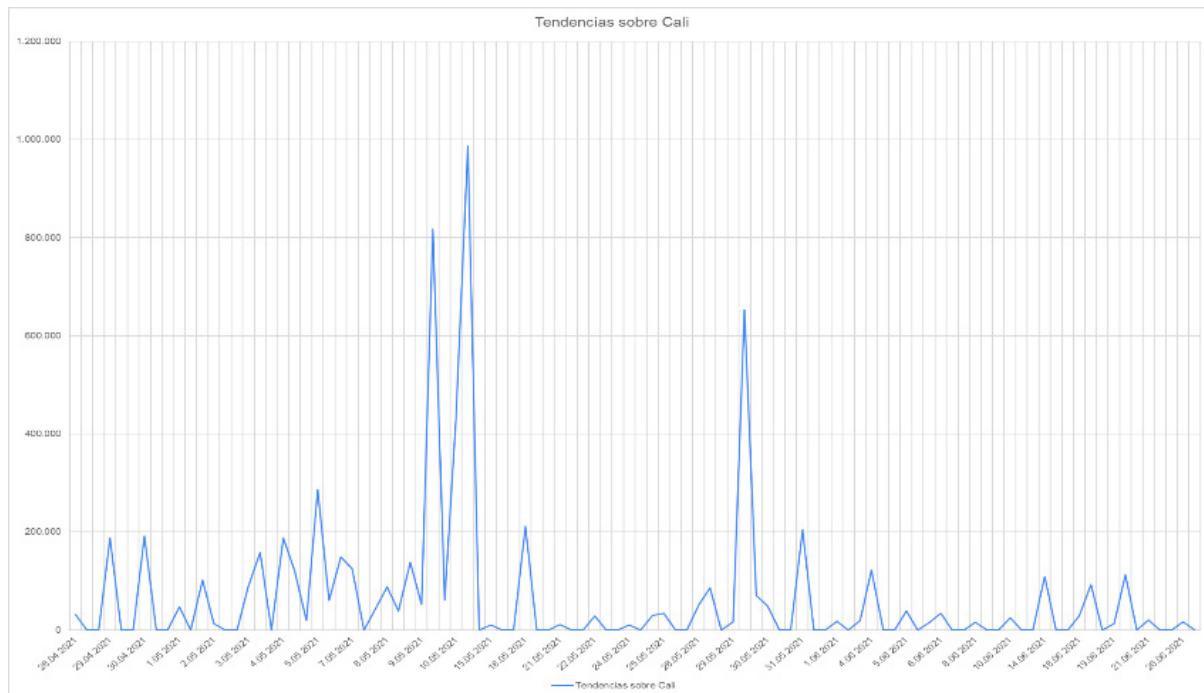
Tendencias relacionadas con Fuerza pública	Tendencias relacionadas con figuras públicas y el gobierno y medios	Tendencias del Paro Nacional por día
<p>#ParoNacionalColombia (1) #20DiasDeParoSon (1) #SigueElParo (1) #NoALaReformaTributaria (1) #UnMesDe (1) #ColombiaVictimaDe (1) #VandalismoPuroYDuro (1) #ElParoNoMeRepresenta (1) #MarchasSiBloqueosNo (1) #GraciasPrimeraLinea #ElParoDestruyóAColombia (1) #YoProtejoMiPaís (1) #YoNoParoYoProduzco (1) Primera línea (1) #NoEsParoEsExtorsión (1) #SeProtestapor (1) #LevantarBloqueosEs (1) #DesbloquearEs (1) #YoConfío (1) #EstoLoArregla (1) #MeOfende (1) #MatriculaCero (2) #ParoConPolíticaEs (1) #NoEsMomentoPara (1) Misak (2) #NoEsMomentoPara (1) #EstoSeResuelveCon (1) #LosJóvenesQuieren (1) #LoImportanteEs (1) #NoOlvidemosQue (1)</p>	<p>Ciudad Jardín (4) #SOS Cali DDHH (3) #SOS Cali (3) #SOS Siloé (1) Éxito (1) Puerto Resistencia (3) andres escobar (2) #El Monumento Se Respeta Nicolás (1) #Don Alberto Es Colombia Sebastian de Belalcázar (1) Gracias Cali (1) Siloé (3) #Cali SOS (1) #Cali En Peligro (1) La Luna (5) #CalienAlertaRoja (1) Cric (1) Minga (1) #La Toma De Cali (1) Calipso (1) #Cali Somos Todos (1) Luisito (1) #Yo Apoyo Andrés Escobar (1) #Andrés Escobar A La Cárcel (1) Paso Del Comercio (1) #Cali Resiste (1) Cali (7) #EXITO CALIPSO (1) #Ospina Abandono A Cali (1) Andrés Sanín (1)</p>	<p>#ColombiaEnAlertaRoja (1) #SOS Colombia DDHH (2) Lucas (1) #No Estan Asesinando (1) #SOS Colombia Nos Estan Matando (1) #Duque Acepte La CIDH (1) #CIDH En Colombia (1) #Colombia Es Una Fosa Común (1) #Cidh Escuche A las Víctimas (1) #A La CIDH Le Digo (1) #Ni Una Menos (2) Defensor del Pueblo (1) #Primer Linea Asesina (1) #Yo No Soy Lucas Villa (1) #Marcha Del Silencio (1) CIDH (1) #CIDH Quedese En Colombia (1) #Fuera De Colombia CIDH (1) #Vándalos Asesinos (1)</p>

impacto original. De las tendencias identificadas, 54 estaban directamente relacionadas con eventos ocurridos en la ciudad de Cali y lograron visibilidad a nivel nacional.

Este tema de la intervención por parte de comunidades digitales, como el movimiento K-Pop, ejemplifica que las plataformas digitales de alguna manera permiten la reconfiguración

de narrativas en tiempo real. Como lo señala Jenkin (2006), se trata de un modo de cultura participativa, en la que los usuarios pueden apropiarse de los mensajes y resignificarlos según sus propios intereses y valores.

A continuación, se presenta el movimiento diario de estas tendencias en relación con el volumen de publicaciones:



Gráfica 1. Tendencias sobre Cali durante el período de análisis.

Durante el período de análisis del Paro Nacional en Colombia entre el 28 de abril y el 28 de junio de 2021, la actividad en (X) en relación con la ciudad de Cali mostró varios picos significativos de trinos. Estos picos se correlacionan directamente con eventos clave que ocurrieron en la ciudad, lo que sugiere una fuerte conexión entre los acontecimientos en las calles y la actividad digital.

En términos generales puede observarse que diez tendencias sobre Cali superaron los 150,000 tweets a nivel nacional. Dos de ellas fueron particularmente extensas y generaron el mayor número de tweets, ambas ocurriendo el 9 y 10 de mayo con la palabra “Cali”. El 9 de mayo, esta tendencia alcanzó los 817,405 trinos, mientras que el 10 de mayo la cifra ascendió a 986,893 tweets. Estos eventos coincidieron con la llegada de la minga indígena procedente del Departamento del Cauca en vehículos de transporte colectivo. La minga fue interceptada por un grupo de civiles organizados para impedir su ingreso a Cali. Ese mismo día, la revista *Semana* (cuya tendencia editorial muestra un sesgo hacia posturas de la derecha política), promovió la tendencia “#LaTomaDeCali”, que alcanzó 10,698 tweets. El objetivo de esta tendencia era sugerir que la magnitud de las protestas en la ciudad era el resultado de una toma por parte de la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), desconociendo el malestar social. No obstante, este objetivo se diluyó, al ser tomada por seguidores del movimiento K-Pop. Lo que se puede resaltar aquí, es que no solo se presenta una disputa simbólica en los espacios digitales, sino que también comunidades digitales globales, como el K-Pop, intervienen activamente en dinámicas sociopolíticas locales, resignificando las

narrativas originales y desafiando los discursos predominantes.

Lo que se pudo observar simultáneamente tanto en (X) como en las calles fue una confrontación abierta: mientras una batalla se libraba en las calles, otra se libraba en las redes. Esta “dualidad” entre el espacio físico y el espacio digital converge con los postulados de la acción conectiva propuestos por (Bennet & Segerberg 2012), en el sentido de que la complementariedad entre ambos espacios de alguna manera crea otros escenarios de disputa simbólica y mediática.

En relación con los seis ejes temáticos identificados, observamos:

-Tendencias generales sobre el paro. Dentro de las tendencias generales sobre el paro, identificamos al menos cuatro tipos de conversación. Por ejemplo, existen hashtags que invitan a explorar diversas opiniones sin adoptar una postura definida, como “#20DíasDeParoSon” (10,344 trinos), “#SeProtestapor” (20,733 trinos) y “#UnMesDe” (11,051 trinos). Aunque estas etiquetas fueron predominantemente utilizadas por personas a favor del paro, también ofrecieron un espacio para aquellos que estaban en contra. Por otro lado, se observa un esfuerzo por explorar alternativas desde la “voz” ciudadana, reflejado en hashtags como “#EstoLoArregla” (30,039 trinos), “#EstoSeResuelveCon” (13,300 trinos), “#LoImportanteEs” (11,274 trinos) y “#NoEsMomentoPara” (10,000 trinos). Estas tendencias fomentan la disposición a la escucha de diversas posturas. Resaltamos el papel de las plataformas digitales no solo como otros espacios de protesta sino como entornos para la deliberación pública. Papacharissi & Oliveira

(2012), señalaron que estas dinámicas muestran un tipo de activismo que combina lo emocional con lo racional de modo que las narrativas se entrelazan con demandas políticas y sociales.

En ese orden de ideas, la tendencia “#MeOfende” (16,210 trinos) explora la dimensión emocional del paro, permitiendo a muchos usuarios expresar su incomodidad y rechazo hacia temas como la corrupción, los elevados salarios de los congresistas, el uso excesivo de la fuerza pública durante las protestas e incluso lo que denominan como “la izquierda”.

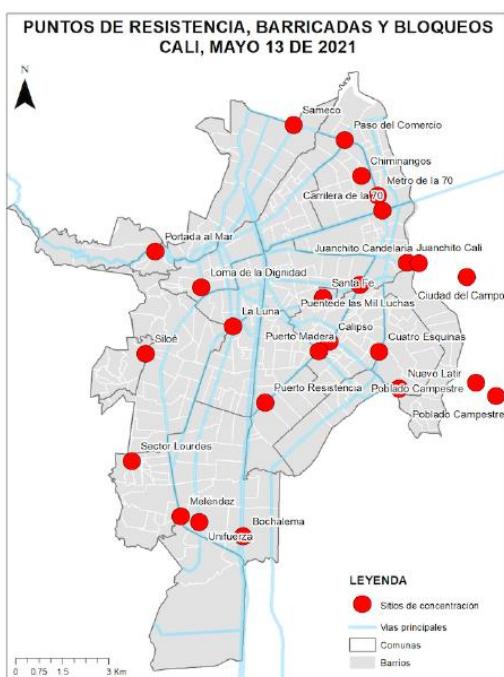
Otras tendencias que articularon solicitudes y demandas concretas durante el Paro Nacional. Por ejemplo, hashtags como “#NoALaReformaTributaria” (400,072 trinos), “#MarchasSiBloqueosNo” (22,932 trinos) y “#LevantarBloqueosEs” (10,000 trinos) representaron peticiones explícitas de apoyo a las ideas expresadas en estos mensajes. Un tema recurrente durante el paro fue la amplia participación de los jóvenes, un grupo demográfico particularmente afectado por la falta de oportunidades en educación y empleo. Este sector, frecuentemente identificado como marginado o precarizado, demandó atención estatal, lo cual se evidenció en tendencias como “#LosJóvenesQuieren” (19,372 trinos) y “#MatrículaCero” (52,123 trinos), esta última desde estudiantes de universidades públicas persiguiendo educación gratuita y de calidad. En este sentido podemos advertir que las plataformas visibilizan demandas de sectores que han sido históricamente marginados como los jóvenes. En palabras de Castells (2012), la comunicación en red permite amplificar voces de sectores precarizados y los conecta con una lucha global por sus derechos.

Por otro lado, también surgieron tendencias que expresaban críticas y rechazo al paro. Aunque algunas fueron tomadas por el fandom de K-pop, lograron reflejar una diversidad de opiniones. Por ejemplo, hashtags como “#VandalismoPuroyDuro” (83,866 trinos) y “#ElParoDestruyóAColombia” (19,674 trinos) denunciaban las acciones de los manifestantes, calificándolas de vandálicas y destructivas. De manera similar, tendencias como “#ElParoNoMeRepresenta” (9,000 trinos) y “#ParoConPolíticaEs” (10,000 trinos) sugerían que el paro tenía fines electorales, señalando a figuras políticas como promotores de este. Estas críticas de alguna manera se relacionan con la idea que ciertos sectores intentan atribuir causas ocultas o manipulaciones políticas a movimientos sociales genuinos, con el fin de socavar su legitimidad. Lo que identificamos es de alguna manera al amplificarse la disputa ideológica, se profundiza la polarización política, de modo que diversos actores buscan posicionar sus narrativas desde dicha polarización (Treré E. 2020).

Finalmente, dentro de las tendencias que apoyaban sectores específicos del movimiento, destacan “#PrimeraLínea” (41,643 trinos) y “#GraciasPrimeraLínea” (41,169 trinos). Estas etiquetas celebraban el papel de la Primera Línea, describiéndola como una organización de defensa frente a la represión de la fuerza pública. Así, la Primera Línea parece ser vista no solo como un grupo de protección, sino como un símbolo de resistencia no armada que se enfrenta a la violencia estatal, lo que refuerza su posición como actores clave en la narrativa de lucha del paro. En línea con los planteamientos de Zibechi, (2021), lo que aquí podemos denotar es la construcción de símbolos de resistencia que trascienden lo local en cierta medida una resignificación colectiva desde abajo.

-Tendencias relacionadas con la ciudad de Cali. Se destacaron por la asociación con palabras clave vinculadas a puntos y barrios que se volvieron visibles por los eventos ocurridos en estos lugares. A lo largo de la ciudad, se establecieron 25 puntos de bloqueo, conocidos como “puntos de resistencia”, distribuidos en diversas zonas (ver gráfico 2). Un aspecto notable fue la resignificación de estos lugares a través del cambio en su denominación, apelando a lo simbólico, lo que evidencia que la lucha también se libró en el ámbito de la narrativa y el significado.

Gráfica 2



Fuente: Laura López Ibarra. Con base en la declaración de Unión de Resistencia de Cali, 11 de mayo de 2021.

Por ejemplo, la zona popularmente conocida como “Puerto Rellena” fue renombrada como “Puerto Resistencia”, reflejando la transformación del espacio en un símbolo de oposición y perseverancia. De manera similar, el punto de “Univalle”, relacionado con la Universidad del Valle, pasó a ser conocido como “Unifuerza”. Otros lugares como el “Puente de los mil días” se transformaron en el “Puente de las mil luchas”, y “La Loma de la Cruz” fue resignificada como “Loma de la Dignidad”. Estos cambios en la denominación no solo captaron la esencia de la resistencia, sino que también subrayaron la importancia de la identidad y la memoria en la movilización social.

En este contexto, muchas de las tendencias que mencionaron zonas específicas de Cali estaban directamente relacionadas con estos “puntos de resistencia”. Estos renombramientos no solo marcaron la geografía de la protesta, sino que también ilustraron cómo las plataformas digitales fueron utilizadas para amplificar y consolidar estas nuevas identidades simbólicas, convirtiendo los espacios físicos en epicentros de la narrativa del conflicto.

“Ciudad Jardín” se convirtió en tendencia nacional en tres ocasiones distintas durante el Paro, reflejando la relevancia que adquirió el barrio, principalmente en la conflictividad. La primera aparición de “Ciudad Jardín” como tendencia ocurrió el 4 de mayo, con un total de 19,123 trinos. Esta tendencia surgió a raíz de un video viral en el que un residente del barrio, un hombre mayor, confrontó a un manifestante, un hombre joven, que bloqueaba una calle principal con un cartel. En el video, el hombre, visiblemente molesto, advertía al joven manifestante que en la zona disponían

de 25,000 armas que no habían utilizado, una declaración que fue interpretada por usuarios de (X) como una amenaza directa. Los usuarios identificaron rápidamente al hombre como miembro del partido político de la derecha Centro Democrático⁷. Este incidente coincidió con informes de ataques a manifestantes desde camionetas de alta gama en la zona, algunas, según lo registrado en (X), con placas alteradas o sin identificación, lo que intensificó la percepción de violencia organizada. Además, en Ciudad Jardín se llevaron a cabo actos de apoyo a la policía y de rechazo al vandalismo, lo que contribuyó a la polarización en las redes.

La segunda vez que “Ciudad Jardín” se convirtió en tendencia fue el 9 de mayo, alcanzando 51,399 trinos. En esta ocasión, el barrio fue el escenario de un bloqueo al ingreso de la Minga indígena, que tenía la intención de apoyar el paro y unirse a las manifestaciones en Cali. El bloqueo, aparentemente organizados por civiles y respaldados por vehículos, impidieron el paso de la Minga en dos zonas clave de ingreso a la ciudad: Pance y Ciudad Jardín. La Minga denunció diversas agresiones, incluyendo la retención de uno de sus consejeros, amenazas, violencia armada y actos de vandalismo. Estos incidentes exacerbaron una ola de racismo en las redes sociales, particularmente en (X), que había comenzado el 28 de abril con el derribamiento del monumento de Sebastián de Belalcázar por parte del pueblo indígena Misak. Comentarios despectivos hacia los indígenas proliferaron en las plataformas, pidiendo a las autoridades que se le impidiera el ingreso a la ciudad, se les acusaba de guerrilleros. Estas discusiones se entrelazaron con otras tendencias como “Cric”

⁷ Ver: “Hombre que amenazó con “25 mil armas” en Ciudad Jardín, es edil del Centro Democrático y fue presidente de una JAL en Cali” (Infobae 2021).

(61,260 trinos) y “Minga” (432,879 trinos), que reflejaron la tensión racial y política⁸. Es clara aquí la interacción entre lo digital y lo físico, lo que, de algún modo, refuerza la idea de la hibridación de la protesta, como lo ha señalado Couldry y Mejías (2019), al plantear que, en la lógica de conectividad, no solo se informa sino que se estructuran relaciones de poder en el ámbito digital.

La tercera vez que “Ciudad Jardín” se convirtió en tendencia fue el 28 de mayo, con 57,334 trinos. En esta fecha, una marcha que se originó en el barrio/sector de Siloé fue interceptada por civiles armados al pasar por Ciudad Jardín. Los civiles dispararon indiscriminadamente contra manifestantes. Los reportes en (X) indicaron que estos actos ocurrieron en presencia de la policía, sin que se registrara intervención o arrestos, lo que rápidamente generó suspicacias y la interpretación de los hechos como una acción paramilitar coordinada. Adicionalmente se difundieron mensajes de voz en los que claramente se realizaba un llamamiento a las armas por parte de vecinos de la zona. A dinámicas como estas, Couldry & Mejías (2019) las denominan “colonización algorítmica”, para denotar que las plataformas digitales también operan en un contexto de desigualdades de poder y perpetúan la exclusión y la violencia.

Un tema prominente a nivel nacional fue la identificación de un ciudadano captado mientras disparaba. Aunque los registros sugieren que

⁸ La reconstrucción de hechos ocurridos ese día fue realizada minuciosamente por el portal Cuestión Pública, a través de una [publicación transmedia](#). Allí se publican chats y audios que reflejan la coordinación de las acciones, reflejando que no se trató de una acción espontánea (Cuestión Pública 2021); por su parte, el representante a la cámara César Pachón, indicó que se trató de una emboscada a la minga y realizó un ejercicio de reconstrucción en video.

la acción parecía estar coordinada desde diferentes frentes y por diversas personas, los usuarios de (X), se encargaron de identificarlo y hacer público su nombre. Esta situación desencadenó dos tendencias opuestas como “#AndrésEscobarALaCárcel” (19,327 trinos) y “#YoApoyoAndrésEscobar” (17,856 trinos), reflejando la polarización en la opinión pública y el respaldo de algunos sectores al uso de las armas como mecanismo para enfrentar las protestas⁹.

Otra de las tendencias más relevantes fue “Puerto Resistencia”. En este lugar se llevó a cabo uno de los bloqueos más grandes y extendidos de la ciudad. Se convirtió en tendencia nacional en tres ocasiones. La primera vez fue el 24 de mayo, con 29,992 trinos, tras la “denuncia” de un corte de energía en el sector, acompañado de ataques y disparos. La empresa de energía respondió afirmando que se trató de una falla y que estaban realizando reparaciones. El 25 de mayo, “Puerto Resistencia” volvió a ser tendencia con 16,984 trinos, por denuncias sobre ataques a manifestantes. La tercera vez fue el 21 de junio, con 10,000 trinos, cuando se denunció un intento de levantamiento del bloqueo, llevado a cabo por la fuerza pública.

Otra tendencia significativa fue “Sebastián de Belalcázar” (31,223 trinos), referida al derribamiento de la estatua del conquistador español. Este acto, llevado a cabo por el pueblo indígena Misak el 28 de abril, marcó el inicio del paro. Es importante destacar que este hecho no fue aislado; ya en 2020, en Popayán, los Misak

habían derribado otra estatua de Belalcázar, realizando un juicio popular al conquistador¹⁰. Este derribamiento en Cali se suma al entramado simbólico del paro, donde la lucha también se libró en el ámbito de la memoria y la resignificación de la historia. El acto de derribar no solo cuestiona las narrativas hegemónicas, sino que simboliza una resistencia viva frente al colonialismo. Por ello, y apoyándonos en los planteamientos de Mbembe (2017), podríamos interpretar estos actos como gestos de descolonización que buscan reimaginar los espacios públicos como lugares de memoria.

El derribamiento contrasta con la creación del monumento de la resistencia, o como lo llama Zibechi (2021), el “antimonumento”. Esta obra colectiva fue diseñada y construida por los manifestantes ubicados en Puerto Resistencia, muchos de los cuales eran obreros de la construcción, artistas callejeros que dispusieron de sus saberes. A través de una minga, fue levantada en 19 días e inaugurada el 13 de junio, generando múltiples controversias, desde intentos de derribamiento hasta convertirse en el origen de la tendencia #EIMonumentoSeRespetá, con 16,857 trinos el 26 de junio. Zibechi describe la obra como una creación colectiva y comunitaria, realizada “desde abajo por los de abajo”, de manera

⁹ Para el año 2023 se realizaron elecciones locales. Este ciudadano, a raíz de los hechos se hizo visible no solo para la ciudadanía sino también para los partidos políticos, de manera que se lanzó como candidato al concejo, obteniendo una curul, principalmente con el respaldo de iglesias cristianas.

¹⁰ Los hechos por los que lo acusaron al conquistador fueron: “Genocidio, despojo y acaparamiento de tierras, desaparición física y cultural de los pueblos que hacían parte de la Confederación Pubenence, tortura por medio de técnicas de empalamiento y ataque con perros asesinos a los fuertes guerreros Misak Pubenences y asesinatos de Taita Payan, Taita Calambas y Taita Yasguen. Hurto del patrimonio cultural y económico de la herencia Pubenence, repartición arbitraria de tierras, esclavitud por medio de la institución de las encomiendas, despojo forzado del NUPIRe – gran territorio Pubenence, violación de mujeres, esclavización de la mano de obra indígena para enriquecimiento ilícito. Imposición de costumbres y creencias como el cristianismo, profanación de sitios sagrados y desarmonización espiritual” (Comisión interclesial de Justicia y Paz 2020).

anónima. Para el autor, mientras los monumentos tradicionales tienen un autor que recibe reconocimiento, este “antimonumento” fue hecho por el pueblo y está dedicado al pueblo.

Los monumentos convencionales suelen estar dedicados a varones blancos, a menudo militares, considerados héroes a pesar de su violencia y genocidio. En cambio, en la obra de Cali no se exaltan individuos ni se erigen pedestales o caballos para glorificar al héroe (Op. cit).

Los monumentos tradicionales, según Zibechi, simbolizan el maltrato y la destrucción de la vida, y se elevan por encima de animales y seres humanos, mirando a la humanidad desde arriba, como corresponde a su naturaleza opresiva. Esta dicotomía vista como destrucción creadora, establece un contraste entre la pretensión de perpetuar narrativas de dominación y la aspiración de recuperar voces “subalternas” y resignificar el espacio público desde una perspectiva comunitaria y horizontal.

“La Luna” por su parte, fue otra tendencia que se destacó, apareciendo en cuatro ocasiones. Las dos primeras fueron el 7 de mayo (124,769 trinos) y el 8 de mayo (137,497 trinos), tras el incendio de un hotel emblemático de la ciudad con el mismo nombre. En (X), los usuarios afirmaron que el hecho fue perpetrado por el Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad), aunque algunos medios indicaron que el acto fue cometido por manifestantes, a quienes describieron como “vándalos”, señalando que en el hotel se hospedaban miembros de la fuerza pública, lo que aparentemente habría provocado la ira de los manifestantes (La Silla Vacía 2021; Infobae 2021).

La tercera vez que “La Luna” fue tendencia fue el 28 de mayo, cuando un hombre armado, vestido de civil, disparó contra manifestantes,

resultando en la muerte de dos personas. Como represalia, el agresor fue atacado y asesinado por encapuchados que apoyaban el paro. Posteriormente, se reveló que este hombre pertenecía al Cuerpo Técnico de Investigación de la Fiscalía (Infobae 2021). El manejo que se dio en las plataformas parecía ambientar una “zona gris” en el sentido de exponer en cierto modo la ambigüedad entre la legalidad, la violencia institucional en contextos de conflictividad.

La última vez que “La Luna” fue tendencia fue el 18 de junio (92,427 trinos), debido a un intento de la fuerza pública por recuperar la movilidad en la zona, lo que resultó en la captura de manifestantes y actos de violencia durante un momento en que se tenía previsto realizar actividades pedagógicas y artísticas. Lo que se advierte en esta tendencia es que, en las plataformas, versiones distintas sobre los mismos hechos buscan ganar legitimidad en lugar de buscar consenso.

Las tendencias “Calipso” (28,485 trinos) y “Éxito Calipso” (11,081 trinos) surgieron el 21 y 22 de mayo, respectivamente, a raíz de rumores sobre torturas en la sede de Almacenes Éxito en el barrio Calipso. Los usuarios en redes exigieron explicaciones ante lo que parecían ser manchas de sangre en las paredes y pisos, y la “Primera Línea” del lugar denunció hostigamientos por parte de la fuerza pública. En este contexto, la tendencia “#Calisomostodos” (10,067 trinos) del 24 de mayo, surgió a nivel nacional en apoyo a los manifestantes de la ciudad¹¹. Aquí se hizo

¹¹ Estos hechos de tortura en las instalaciones del Éxito Calipso no fueron confirmados. El portal “La Silla Vacía” a través de su sección “detector” dedicada a verificar la veracidad de las noticias señaló: “En el Éxito Calipso sí hubo enfrentamiento entre civiles y ESMAD, pero no hay evidencia de muertes ni torturas” (La Silla Vacía 2021).

visible la capacidad de los usuarios mediante el uso de plataformas, para documentar en tiempo real violaciones a los derechos humanos, lo que desafía el control institucional de la información.

Las tendencias “Paso del Comercio” (39,369 trinos) y “Andrés Sanín” (25,022 trinos) reflejaron ataques perpetrados por la fuerza pública. En particular, “Andrés Sanín” volvió a ser tendencia el 10 de junio, cuando se reportó la muerte de un manifestante.

“Siloé” fue tendencia en tres ocasiones. Primero, el 4 de mayo (188,189 trinos) y el 5 de mayo (286,769 trinos), a raíz de los ataques a manifestantes el 3 de mayo. Según reportes de la prensa local, estos eventos resultaron en tres muertos y diecinueve heridos en lo que fue descrito como una noche sangrienta (Qhubo Cali 2021). Además, se informó de la interrupción de la conectividad, lo que impidió la difusión en tiempo real de lo que estaba ocurriendo. Esta información fue corroborada por la plataforma NetBlocks (Infobae 2021). La tercera vez que “Siloé” fue tendencia fue el 29 de mayo (16,343 trinos), cuando se planeó una marcha masiva con punto de convocatoria en Siloé, durante la cual el youtuber mexicano Luisito Comunica registró y entrevistó a la Primera Línea y a los manifestantes. Su presencia fue interpretada como un acto de confianza y respaldo y se expresó en la tendencia “luisito”. Además, se reportaron ataques a manifestantes con armas de fuego. Estas tendencias también fueron acompañadas de otras como “#CaliEnAlertaRoja” el 8 de mayo (39,240 trinos), “#CaliEnPeligro” el 5 de mayo (148,742 trinos) y “#CaliSOS” el 5 de mayo (60,608 trinos), como llamamiento a la empatía colectiva.

Podemos observar que las tendencias en (X), se centraron en alentar la continuidad del

paro, así como en informar y documentar los acontecimientos desde los puntos de protesta. Esto no solo se logró a través de fotografías y videos, sino también mediante transmisiones en vivo. Además, se denunciaron acciones como detenciones arbitrarias de manifestantes y se solicitó apoyo para diversas actividades, incluyendo la provisión de alimentos para ollas comunitarias, suministros médicos, y el respaldo de personal médico y paramédico para atender a los heridos. En algunas ocasiones, también se difundieron actividades pedagógicas que se llevaron a cabo en los puntos de protesta¹². Pareciera advertirse una suerte de “narrativa espontánea” (Papacharissi & Olivieira 2012), desde las que no solo se informa, sino que busca involucrar emocionalmente a una audiencia. Es importante destacar que, con la excepción de Ciudad Jardín, los demás barrios mencionados corresponden a sectores populares de la ciudad. En contraste, Ciudad Jardín es una zona donde se concentra gran parte de la élite económica y política de Cali. Durante el paro, se evidenció un rechazo notable hacia el paro y los bloqueos en esta área en particular. Esta tendencia puso de relieve tensiones subyacentes relacionadas con el racismo y el clasismo, como se ha señalado previamente.

Otras tendencias destacaron a algunas personas específicas. Por ejemplo, la tendencia “Nicolás” (157,809 trinos) del 3 de mayo surgió tras el asesinato de un manifestante que participaba

¹² Dentro de algunas acciones de este orden se destacan la denominada “universidad pal barrio” que convocó a docentes y estudiantes universitarios para donar/compartir una cátedra sobre algún eje temático en los puntos de resistencia ubicados a lo largo de la ciudad, en un intento por que la Universidad salga de sus paredes; otras de las acciones eran las asambleas populares en la cuales se debatía sobre las razones del paro y acciones a seguir propuestas; otra estrategia fue barrio adentro, en una idea de pedagogizar el paro. También se realizaron talleres diversos, presentaciones artísticas a modo de compartir saberes.

en una velatón. Los motivos de su muerte siguen siendo difusos y están bajo investigación. Esta tendencia estuvo acompañada por #GraciasCali (12,199 trinos), que destacaba la fortaleza de los manifestantes en la ciudad.

Por otro lado, la tendencia #DonAlbertoEsColombia resaltó la labor de un periodista local que cubría el paro desde los puntos de resistencia, transmitiendo en tiempo real lo que ocurría en esos lugares. Este periodista, que se adentraba en los puntos de resistencia en diferentes momentos del día, se convirtió en un ejemplo destacado de periodismo según los usuarios de (X). Sus informes no solo captaron la atención local, sino que también fueron recogidos por medios internacionales, lo que amplificó su impacto.

El gobierno local, y en particular el alcalde, fue objeto de fuertes críticas por abrir un espacio de diálogo con representantes de los puntos de resistencia y las primeras líneas. Algunos sectores de la ciudad exigían mano dura en lugar de diálogo, lo que generó la tendencia #OspinaAbandonóACali (33,974 trinos) el 6 de junio, reflejando un reclamo hacia la gestión municipal.

Las tendencias relacionadas con el respeto por la vida mayoritariamente apoyaban el paro y se centraban en la información y denuncia de lo que estaba sucediendo en las calles, aunque también expresaban posiciones críticas. Entre estas tendencias destacan #CaliEnAlertaRoja y #SOS_Cali, previamente mencionadas. Se observa una apelación a la movilización emocional.

Un llamamiento importante surgió desde los usuarios de (X) para solicitar una visita técnica

de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), en respuesta a las numerosas denuncias de violaciones de derechos humanos. Inicialmente, el gobierno colombiano frente a esta solicitud, indicó que era mejor esperar a que las autoridades locales realizaran investigaciones, pero, la presión pública fue creciendo al punto que finalmente se realizó la visita. Esta situación generó siete tendencias a nivel nacional. El 19 de mayo, la tendencia “#DuqueAceptelaCIDH” (26,980 trinos) instó al presidente a permitir la visita. El 21 de mayo, la tendencia fue “#CIDHEnColombia” (58,183 trinos), y el 6 de junio, “CIDH” (103,421 trinos). El 7 de junio, la tendencia fue “#CidhEscucheALasVíctimas” (38,998 trinos), y el 8 de junio, día de la visita de la CIDH a Cali, la tendencia fue “#AlaCIDHLeDigo” (10,151 trinos). El 9 de junio, la tendencia fue “#CIDHQuédeseEnColombia” (31,614 trinos), mientras que ese mismo día también surgió “#FueraDeColombiaCIDH” (11,388 trinos), esta última en franca oposición y fue intervenida por el movimiento K-pop. El informe técnico resultante de esta visita expresó preocupación por “graves violaciones a los derechos humanos y distintos obstáculos para garantizar la protesta social” (Comisión Interamericana de Derechos Humanos -CIDH- 2021), y planteó desafíos para la protesta digital (Botero 2021). Este tipo de respuesta genera en cierta medida entusiasmo en los usuarios, generando la sensación que la presión directa que se ejerce desde las plataformas tiene resultados concretos.

En cuanto a las **tendencias relacionadas con la fuerza pública**, se observa un registro marcado de los abusos cometidos por el Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad), aunque también hubo muestras de agradecimiento por su labor. En lo primero, se documentaron imágenes y videos sobre el uso

de armas, lesiones en los ojos y extremidades de los manifestantes, despliegue de tanquetas e incluso denuncias de abusos sexuales, lo que suscitó críticas sobre el tratamiento dado a las manifestaciones, generando tendencias como #DesmonteDelEsmadYa (28,576 trinos) y #EsmadAsesinoYViolador (38,390 trinos), lo que de algún modo permite la construcción de memoria y de testimonio colectivo frente a los abusos de poder (Couldry & Mejías 2019). Por otro lado, las tendencias a favor de las acciones del Esmad argumentaron que cumplían con su deber y, en muchas ocasiones, eran considerados héroes, como refleja la tendencia #GraciasEsmad (10,148 trinos). Asimismo, se planteó la petición de no usar capuchas, como se reflejó en el hashtag #SinCapucha (41,171 trinos).

Las tendencias relacionadas con figuras públicas, el gobierno y los medios de comunicación jugaron un papel crucial en la configuración del debate público. Un ejemplo destacado es la figura del expresidente Álvaro Uribe Vélez, quien generó al menos seis tendencias significativas. La primera de estas tendencias surgió el 30 de abril, bajo la etiqueta "#TwitterSuspendaLaCuentadeUribe" (64,059 trinos), tras una petición que hizo el expresidente y que fue interpretada como un llamado a que las fuerzas armadas interviniieran contra los manifestantes. Este mensaje fue considerado como incitador de la violencia armada estatal, lo que llevó a miles de usuarios a denunciarlo ante la plataforma (X). En respuesta, ésta red suspendió temporalmente su cuenta, argumentando que el mensaje violaba sus normas por "glorificación de la violencia". Este hecho fue celebrado como un triunfo en las redes, evidenciando el poder de la acción conectiva para ejercer presión sobre figuras públicas y plataformas tecnológicas y a

la vez sugería un desafío a las élites tradicionales y su control sobre los medios de comunicación.

Durante el periodo del paro, otras tendencias relacionadas con Uribe continuaron influyendo en el debate público. El 19 de mayo y el 14 de junio, por ejemplo, surgieron las tendencias "#UribeParacoHpta" con 44,694 y 19,395 trinos, respectivamente, reflejando rechazo hacia el expresidente. Asimismo, el 2 de junio, "#AuribeLeDigo" (17,905 trinos) y el 15 de junio, "#LaVerdadDeUribe" (37,400 trinos) continuaron destacando las críticas hacia su figura, mientras que "#UribeGolpista" (44,185 trinos) del 19 de mayo reforzó la percepción de su implicación en prácticas consideradas antidemocráticas, lo que genera la percepción de tener la oportunidad para cuestionar figuras de poder y cuestionar la hegemonía política.

En cuanto al contexto electoral, aunque para ese momento no había campañas ni candidatos presidenciales definidos, algunas tendencias comenzaron a ambientar el debate. La tendencia "#EmpresariosConPetro" con (39,665 trinos) del 15 de mayo se utilizó para sugerir un aparente respaldo empresarial a una posible candidatura del entonces senador Gustavo Petro. Sin embargo, esta tendencia fue rápidamente desmentida, cuando uno de los asistentes a la reunión que originó las imágenes virales aclaró que el encuentro fue convocado por la Confederación de Comunidades judías con el objetivo de realizar un análisis de coyuntura frente a la situación de Israel y no representaba una adhesión política, lo que ilustra la descontextualización de la información y manipulación mediática. Por otro lado, la tendencia "#NiUnVotoParaCabal" (21,200 trinos) reflejó el rechazo hacia las posturas de la congresista María Fernanda Cabal, frente

al paro del que se mostró abiertamente en oposición y promovió la idea de que se trataba de una toma guerrillera, etiquetando a los manifestantes como vándalos. Este tipo de tendencias ilustran cómo (X) se convirtió en un campo de batalla para el debate político, donde las figuras públicas fueron objeto de apoyo o rechazo colectivo.

En relación con los medios de comunicación, la tendencia #RCNMiente (47,376 trinos) surgió como una crítica directa a la cobertura del canal. En efecto, el 1 de mayo de 2021, noticias RCN presentó imágenes de Puerto Resistencia y afirmó que las personas celebraban la retirada de la reforma tributaria por parte del presidente Duque. Esta información fue desmentida por los usuarios en (X), quienes calificaron el reportaje como un intento de manipulación. La presión pública llevó al canal a emitir una nota aclaratoria. En este caso las plataformas operan como herramienta de verificación colectiva y como poder contrainformativo (Castells M. 2012).

En la misma fecha, la tendencia #CaliResiste (102,005 trinos) reforzó el mensaje de resistencia de los manifestantes frente a la represión y la manipulación mediática. En la acción conectiva también se construyen marcos simbólicos que pueden promover la cohesión al entrelazar narrativa, identidad y resistencia (Zibechi 2021).

6. Discusión y conclusiones

El análisis de la manifestación digital durante el período estudiado (abril 28 a junio 28 de 2021), en el contexto del paro nacional en Colombia a través de la red (X), evidencia varios aspectos que merecen seguirse estudiando.

Puede advertirse cómo los usuarios de (X) movilizaron sus recursos y conexiones para expresar colectivamente su rechazo o apoyo a determinadas acciones, muchas de las cuales no son necesariamente coordinadas por una organización central, sino que surgen de la agregación de esfuerzos individuales, facilitados por la tecnología digital. La suspensión temporal de la cuenta del expresidente, por ejemplo, se logró a través de la presión colectiva ejercida por miles de usuarios, ilustrando cómo una manifestación digital puede influir en las decisiones de las plataformas tecnológicas y, por extensión, en el debate público. Así mismo ocurrió con las tendencias que ambientaron el debate electoral. La red (X) de alguna manera permite a los ciudadanos participar en la formación de narrativas políticas, incluso fuera de los períodos electorales formales. Estas tendencias reflejan la capacidad de la acción conectiva para moldear la opinión pública y desafiar las narrativas impuestas por las élites políticas y los medios tradicionales. En otras palabras, los ciudadanos logran una movilización efectiva y una intervención en el debate público, no solo expresan su descontento o apoyo, sino que también logran influir en la agenda mediática y política, generando un entusiasmo colectivo frente al poder de la manifestación digital. Sin embargo, la influencia en la agenda mediática no es unidireccional. Estudios como el de Couldry y Mejías (2019) han demostrado cómo las dinámicas digitales también están condicionadas por estructuras de poder preexistentes, que moldean lo que es visible y lo que no en estos entornos. Esto resalta la necesidad de matizar las expectativas de participación democrática plena en espacios digitales.

Finalmente, se muestra cómo la acción conectiva puede actuar como un mecanismo de control

social, donde la ciudadanía, a través de la manifestación digital, denuncia y corrige lo que percibe como desinformación o manipulación mediática. En este sentido, plataformas como (X) se convierten en espacios donde se disputan las narrativas y se construyen contranarrativas que pueden tener un impacto significativo en la percepción pública de los eventos.

La ocupación del espacio digital no siempre conlleva expresiones políticas. De hecho, en la red (X), las tendencias pueden abarcar una amplia gama de temas, desde programas televisivos hasta eventos deportivos, marketing de productos o la amplificación de noticias. Sin embargo, las expresiones políticas sí ocupan un lugar destacado en esta plataforma. Por otro lado, como lo hemos señalado, en términos de la acción conectiva, predomina el marco de acción personal, lo que a menudo compromete lo emocional y afectivo en las interacciones. De hecho, Han (2022) sugiere que en la era de Internet, donde la información política circula rápidamente, se debilita la posibilidad de un debate fundamentado en la “racionalidad discursiva”, siendo amenazado por la comunicación emotiva. Según el autor, los argumentos y razonamientos carecen de relevancia en formatos como los tweets o los memes (Han 2022). En resumen, se observa una tendencia hacia la falta de espacio para la acción racional en este contexto digital.

La afirmación sobre la “falta de espacio para la acción racional” debe ser puesta en diálogo con estudios que destacan cómo las emociones y la racionalidad no son categorías excluyentes en la participación digital. Papacharissi & Oliveira (2012) argumenta que las emociones en estos entornos no solo movilizan, sino que también dan forma al discurso político, creando nuevas

maneras de razonar colectivamente sobre problemas sociales. En este sentido, el análisis no debe dicotomizar la emoción y la razón, sino explorar cómo ambas se entrelazan en las dinámicas de interacción digital.

Así como la calle es un espacio multifuncional que acoge expresiones religiosas, corporativas y festivas, el espacio digital también es un escenario con múltiples usos y significados. Específicamente en lo que respecta a la red (X), los usuarios pueden concentrarse en una misma hora para promover una acción conectiva, como una “twitteraton”¹³, convocar y solicitar la suspensión de cuentas, denunciar colectivamente comentarios abusivos e incluso infiltrar tendencias, como ocurrió con la acción de los fans de K-pop durante el paro. Además, desde sus perfiles personales, los usuarios expresan sus posturas, informan desde una lógica diferente a la de los medios de comunicación, al combinar hechos con opiniones, fomentar conversaciones y contribuir con sus propios contenidos, al mismo tiempo que consumen los generados por otros.

Se observa cómo los medios digitales se convierten en recursos de acción política tanto para movimientos sociales alternativos como para fuerzas institucionales de poder, como los partidos políticos.

Una perspectiva crítica (Treré y Cargnelutti 2014), señala la ingenuidad al explorar las

¹³ “Twitteraton” o “twittazo” es un tipo de repertorio digital a través del cual se convoca a usuarios de la plataforma para que en un mismo horario y a través de un Hashtag propuesto por los organizadores, se manifiesten su opinión y respaldo frente al tema que se convoca. El objetivo es general una tendencia y hacer visible lo que se denuncia con el ánimo de llamar la atención de medios, políticos y actores vinculados con el tipo de demanda que se realiza.

posibilidades del ámbito digital, etiquetándola como tecnoentusiasmo, y cuestiona los supuestos beneficios de las redes. Se plantean dos grandes interrogantes: en primer lugar, aquellos relacionados con la generación de contenidos. Algunos autores señalan que la rapidez y el hecho de que muchos individuos “no preparados” para crear contenido estén constantemente haciéndolo resulta en un exceso de desinformación o información superficial de baja calidad, como errores ortográficos, lo que confunde en lugar de avanzar. En segundo lugar, critica la dimensión estructural y señala cómo Internet se ha convertido en un nuevo mercado de explotación al fomentar el trabajo gratuito, generando “procesos de creación de valor y de capital que, al no ser reconocidos como procesos de trabajo, benefician a algunos sin que los involucrados reciban remuneración alguna” (Treré y Cargnelutti 2014).

Finalmente, podríamos afirmar que los hallazgos de este estudio subrayan la necesidad de seguir explorando la manifestación digital como una dimensión integral de la acción colectiva contemporánea. Futuras investigaciones podrían enfocarse en la interacción entre humanos y no humanos en estas manifestaciones, y en cómo los algoritmos y la inteligencia artificial están transformando las dinámicas de poder en los movimientos sociales. Además, es esencial continuar examinando cómo estas plataformas pueden ser utilizadas de manera equitativa y transparente, garantizando que las voces auténticas de los movimientos sociales no sean eclipsadas por manipulaciones digitales.

El estudio aporta una perspectiva importante al explorar la manifestación digital en el contexto del Paro Nacional de 2021 en Colombia, con un enfoque específico en la ciudad de Cali y el

análisis de tendencias en Twitter (X), de manera retrospectiva. Al hacer uso de herramientas de análisis digital para identificar patrones, ejes temáticos y narrativas e incluso usuarios más activos, el estudio nos permitió comprender que las plataformas digitales no solo reflejan, sino que también configuran dinámicas de protesta y movilización social. La integración de la etnografía digital facilitó la comprensión de las interacciones híbridas entre lo digital y lo presencial, Enriqueciendo el análisis con una perspectiva multisituada. Este enfoque es especialmente útil en contextos de alta conflictividad, donde los datos digitales se convierten en una fuente primaria para capturar eventos efímeros y de rápida evolución en tiempo real.

Dentro de las limitaciones encontramos que, al hacer uso de información de terceros, como por ejemplo la plataforma Twitter Trending, se corren riesgos en cuanto a sesgos de la información en el proceso de selección. Por otro lado, la dificultad en el acceso a datos sociodemográficos de los usuarios limita la capacidad de análisis del perfil de los participantes en la manifestación digital.

Futuras investigaciones podrían fortalecer el análisis realizando un ejercicio comparativo con otras plataformas y redes sociales, de modo que se pueda observar cómo diferentes espacios digitales contribuyen de manera complementaria a la movilización y la protesta. Finalmente, una tarea relevante sería explorar cómo las dinámicas de poder entre humanos y no humanos, como los algoritmos y bots, están transformando las posibilidades de la acción colectiva en el entorno digital.

El estudio muestra que la manifestación digital actúa como un componente integral de la

acción colectiva contemporánea, moldeando narrativas, disputando hegemonías y ampliando

las posibilidades de intervención ciudadana en medio de los riesgos que ello pueda acarrear.

Bibliografía

- Aguilar Forero, N. (2017). Ciberactivismo y olas de agitación comunicativa. Consideraciones etnográficas. *Iconos*(59), 123-148.
- Ayres, J. (1999). From the streets to the internet: The cyber-diffusion of contention. *Annals of the America Academy of political and social science.*, 566(1), 132-143.
- Bennet, L., & Segerberg, A. (2012). La lógica de la acción conectiva. *información, comunicación y sociedad.*, 15(5), 739-768.
- Casero-Ripollés, A. (2020). Influencia de los Medios de Comunicación En la Conversación Política En Twitter. *ICONO. Revista Científica de Comunicación y Tecnologías emergentes.*, 18(1), 33-57. doi: <https://doi.org/10.7195/ri14.v18i1.1527>
- Centro Latinoamericano de Investigación Periodística. (31 de julio de 2023). *Mercenarios Digitales*. Recuperado el 15 de enero de 2024, de <https://www.elclip.org/mercenarios-digitales/>
- Comisión interclesial de Justicia y Paz. (17 de Septiembre de 2020). Recuperado el 7 de Noviembre de 2021, de Comunicado de autoridades indígenas sobre el juicio popular a Sebastián de Belarcázar: <https://www.justiciaypazcolombia.com/comunicado-de-autoridades-indigenas-sobre-el-juicio-popular-a-sebastian-de-belarcazar/>
- La silla vacía. (27 de Mayo de 2021). Obtenido de En el éxito de calipso si hubo enfrentamiento entre civiles y Esmad, pero no hay evidencia de muertes ni torturas: <https://www.lasillavacia.com/detector-de-mentiras/falso/detector-en-el-exito-de-calipso-si-hubo-enfrentamiento-entre-civiles-y-esmad-pero-no-hay-evidencia-de-muertes-ni-torturas-2/>
- Martin, D., & Shaw, D. (2021). Chilean and Transnational Performances of Disobedience: LasTesis and the Phenomenon of Un violador en tu camino. *Bulletin of Latin American Research*, 712-729. doi: <https://doi.org/10.1111/blar.13215>
- Mbembe, A. (2017). *Crítica de la razón negra*. Madrid: NED.
- Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. Barcelona: NED.